EXISTE UNA ALTERNATIVA

Por amor a Chile queremos reencontrarnos para recuperar la política que se hace cargo de las necesidades de la vida real de las personas y sus anhelos.

Queremos impulsar un Proyecto Nacional que vuelva a interpretar y movilizar las capacidades del país entero, fortaleciendo nuestra soberanía y autonomía en el nuevo cuadro geopolítico mundial, y que genere una verdadera Estrategia de Desarrollo, para volver a crecer en beneficio de todos.

Contra el populismo y la polarización

Chile vive una nueva etapa política, social y económica que exige de las fuerzas democráticas revisar sus estrategias, renovar sus ideas y recuperar su capacidad de construir mayorías y lograr acuerdos. La polarización, el insuficiente crecimiento económico y la creciente desafección ciudadana con las instituciones han abierto espacio a los populismos y a tendencias autoritarias que ponen a prueba nuestra convivencia democrática. Este proceso no es privativo de nuestro país, sino que afecta a distintas democracias en el mundo entero. Hay que cuidar la democracia de aquellos líderes autoritarios y populistas que, habiendo ganado las elecciones, luego usan el poder para degradarla, insultar a quienes disienten de ellos y saltarse las reglas.

Durante la última década hicimos reformas y contrarreformas, cambiamos leyes e incluso intentamos cambiar la Constitución. Pero no hemos resuelto lo esencial: una conducción política capaz de asegurar el desarrollo para todos los chilenos; Un bienestar sin exclusiones y sin privilegios.

No venimos a fundar una nueva coalición electoral ni a anticipar una alianza de gobierno. Aspiramos a algo más urgente y profundo: construir una comunidad que genere ideas, propuestas y acuerdos para el Chile del siglo XXI, y que recupere una cultura de diálogo capaz de transformar las diferencias en acuerdos y los acuerdos en progreso. Ello exige revisar nuestras propias certezas, porque muchas de las categorías con que interpretamos Chile durante décadas ya no bastan para comprender la sociedad que tenemos por delante. Recuperar la vocación transformadora requiere renovación, convergencia y creación intelectual: un nuevo proyecto democrático para este tiempo, capaz de interpretar el Chile actual y de volver a convocar a mayorías ciudadanas.

Un nuevo Compromiso Histórico

Nuestra historia nos enseña. Hubo un tiempo en que fuerzas de tradiciones distintas supimos encontrarnos en torno a objetivos superiores y sellamos un verdadero compromiso histórico que hizo posible la recuperación democrática, el crecimiento económico, la reducción de la pobreza, el fortalecimiento institucional y la ampliación progresiva de derechos. Pero Chile cambió, y el mundo también. No se trata de reconstruir antiguas

fórmulas políticas ni de administrar los logros del pasado: los desafíos del siglo XXI reclaman una síntesis democrática y un nuevo proyecto de país.

Somos demócratas de distintas tradiciones, unidos por la convicción de que Chile necesita de un diálogo sincero y una convocatoria que supere la estrechez política. La gran familia democrática chilena, promotora de las transformaciones sociales, se ha nutrido de diversas raíces fundamentales: la liberal, la socialista histórica, la socialdemócrata y la socialcristiana. Tradiciones diversas, hermanadas por valores y aspiraciones comunes: democracia, dignidad, libertad, igualdad, solidaridad, bienestar, progreso y capacidad de construir acuerdos. Hoy deben renovarse, convocar a jóvenes líderes y reencontrarse para enfrentar un futuro que ya está aquí.

Queremos contribuir a tender puentes entre la izquierda democrática, la centroizquierda, el centro progresista, el social liberalismo y las nuevas corrientes regionalistas y verdes. Tenemos una identidad propia dentro del amplio mundo progresista que se distingue de toda lógica maniquea; reconocer esas diferencias fortalece la pluralidad y diversidad, que permite ensanchar las fronteras democráticas y volver a construir mayorías sociales y políticas.

Chile necesita un nuevo acuerdo social y una gobernabilidad que lo haga posible. Ambos descansan sobre una misma base: cuidar la democracia y sus valores. Es hora de volver a debatir ideas de progreso y dejar atrás las consignas y las respuestas fáciles. Necesitamos una política lúcida inspirada en el bien común. En ese espíritu, la reciente encíclica papal Magnífica Humanitas, se alza como una respuesta humanista contundente y profunda ante los riesgos evidentes de la revolución tecnológica en curso, y marca un liderazgo al que debemos sumarnos.

Este nuevo compromiso histórico tiene un propósito concreto: construir un Chile desarrollado, democrático, libre, seguro, sustentable, descentralizado y socialmente cohesionado, construido sobre la base de un verdadero Estado Social y Democrático de Derecho. Algunas tradiciones han hablado de Estado de Bienestar, otras de Sociedad de Bienestar, y otras de Economía Social de Mercado. Son familias políticas que tienden a converger en torno al triple objetivo de democracia política, crecimiento económico y equidad social.

Promovemos un Chile con regiones con mayores capacidades, municipios fortalecidos, economías territoriales dinámicas, ciudades sustentables y un mundo rural lleno de oportunidades. Porque el progreso de Chile se construye desde el centro y también desde sus regiones.

Hay mejor democracia cuando se valora la experiencia y se hace desde el terreno, con y para las comunidades. Una democracia cercana y legítima se construye con las personas a diario, por lo que no bastan las encuestas y la tecnología para escucharlas. Se requiere compartir con la comunidad y construir en conjunto.

¿En qué creemos?: Lo central es la dignidad de la persona

No podemos seguir anclados en el pasado; debemos superarlo con la mirada puesta en el futuro. Y una idea ordena todo lo demás: las personas primero, sobre todo las más necesitadas, antes que el sistema, los partidos, los intereses, las estadísticas o cualquier algoritmo. **Recuperar el valor de la persona es la cuestión social de nuestro tiempo**.

Detrás de cada cifra hay un rostro: la familia que no llega a fin de mes, el adulto mayor que espera una hora médica, la joven que busca su primer trabajo, el vecino que teme volver de noche a casa. Estamos en política para cambiar esa realidad. La inteligencia artificial y la automatización, el costo de la vida, una seguridad eficaz y sin complejos, la salud y las pensiones, el cambio climático, la descentralización y el futuro de los jóvenes exigen una misma consigna: **la persona al centro y la política a su servicio**.

Creemos en la persona y su dignidad, y en la sociedad como una comunidad de iguales en dignidad.

Creemos en la justicia social y en la fraternidad: no queremos derrotar a una parte de Chile, sino avanzar sin exclusiones.

Creemos en el respeto y la consideración hacia el otro. La intolerancia y la incapacidad de ponerse en el lugar ajeno erosionan hoy el debate democrático. Sin tolerancia no hay comunidad política, y sin comunidad política no hay democracia.

Creemos en una sociedad integrada y solidaria, no en sujetos aislados ni en la cultura del individualismo que nos separa y divide.

Creemos en la democracia, sin apellidos; una democracia que tiene un valor en sí misma. Sin elecciones, prensa ni oposición libres no hay democracia: el régimen de Pinochet fue una dictadura; Nicaragua, y Venezuela son dictaduras, y, con bloqueo incluido, Cuba también lo es. Igualmente, El Salvador de Bukele.

Creemos en instituciones democrática sólidas, transparentes, al servicio de la gente y no sujetas a la manipulación política interesada, que den garantías de seriedad.

Creemos en un Estado eficaz y un mercado con reglas. Ni el Estado lo controla todo ni el mercado lo resuelve todo. Hay que crecer y distribuir, a la vez. Para eso necesitamos una nueva y poderosa asociación pública-privada en torno a una estrategia de desarrollo nacional. Necesitamos al Estado y al mercado como socios estratégicos.

Creemos en la necesidad de construir un país seguro. La seguridad constituye un pilar fundamental para la vida común. La seguridad es un derecho social elemental. La seguridad es una condición para el progreso. Y sin seguridad se hace inviable cualquier política de

desarrollo que permita cumplir con los derechos sociales de todos. Lo anterior implica que el Estado tiene el monopolio legítimo de la fuerza y que se debe impedir cualquier intento de privatización de aquella.

Creemos en reformas que duran, no en "refundaciones" que dividen. Cambios profundos, graduales y con acuerdos: lo impuesto por una mayoría circunstancial se deshace; lo construido con mayorías amplias perdura.

Creemos en la libertad y el pluralismo. Valoramos a las familias, comunidades, iglesias, sindicatos, pymes y organizaciones sociales. La diversidad es una riqueza.

Creemos en el diálogo, sin violencia ni cancelación. La violencia política no tiene atenuantes ni justificación.

Creemos en el feminismo como expresión del reconocimiento de las mujeres y sus derechos. Y que ha sido un motor de las transformaciones de las últimas décadas.

Creemos en una transición ecológica justa que nos convoque a una tarea común: cuidar nuestro territorio, su mar y su gente y, a la vez, hacer que todas las familias puedan llegar a fin de mes. Eso exige repartir con justicia los costos del cambio climático y convertirlo en una oportunidad para crear empleos dignos y aliviar el costo de la vida.

Lo decimos sin exclusiones, pero con claridad: somos una comunidad política diversa, pero que es profundamente democrática, humanista y reformista. Esa es la identidad que nos define.

Una invitación a construir juntos

Postergar esta conversación por la urgencia del día a día tiene un costo: sin reflexión, la política se encierra en intereses particulares y olvida lo que es de todos. Por eso debemos pensar juntos el Chile que viene. Recuperar la capacidad de conversar, escuchar, acordar y construir colectivamente no es una señal de debilidad ni una renuncia a nuestras convicciones; es la esencia misma de una democracia madura.

Nuestro llamado no se limita a quienes ya comparten una misma idea o historia política. Es una convocatoria amplia a quienes, desde distintas trayectorias, creen que Chile puede volver a encontrarse en torno a una reflexión común inspirada en el valor universal de los Derechos Humanos, el valor intrínseco de la democracia, al margen de cualquier visión instrumental, y el rechazo de la violencia en cualquiera de sus formas.

El futuro de Chile requiere más comunidad que polarización, más acuerdos que trincheras, más esperanza que resignación. Por eso, esta invitación no es solo para nosotros: es también para quienes hoy están en la otra vereda y para quienes todavía no deciden dónde estar.

Por lo mismo creemos indispensable iniciar desde ya un nuevo diálogo con la derecha democrática y con todos aquellos que sueñan ver un Chile con unidad y prosperidad.

Este es nuestro llamado: **Queremos un nuevo Compromiso Histórico que rompa con el individualismo que nos aleja y la polarización que nos divide y que empobrece la mesa y el alma de las chilenas y los chilenos.**

Suscriben:

1. Isabel Allende (PS)
2. Gemita Álvarez (FRVS)
3. Osvaldo Andrade (PS)
4. Katherine Araya (PPD)
5. Eduardo Báez (PPD)
6. Héctor Barría (DC)
7. Víctor Barrueto (PPD)
8. Alejandro Bernales (PL)
9. Sergio Bitar (PPD)
10. José Joaquín Brunner (Ind)
11. Felipe Camaño (Ind DC)
12. Pablo Carvacho (Ind)
13. Natalia Castillo (Ind)
14. María José Cumplido (Ind)
15. Adriana Delpiano (PPD)
16. Diego Duran (FRVS)
17. Luis Edo. Escobar (Ind)
18. Juan Edo. Faúndez (PSD)
19. Nicolas Freire (PL)
20. Guido Girardi (PPD)
21. José Antonio Gómez (PR)
22. Marcela Hernando (PR)
23. José Miguel Insulza (PS)
24. Jorge Insunza (PPD)
25. René Jofré (PPD)
26. Alejandra Krauss (DC)
27. Guillermo Larraín (DC)
28. Víctor Maldonado (DC)
29. Mario Marcel (Ind)
30. Marcelo Mena (Ind)
31. Nicolás Mena (DC)
32. Paulina Mendoza (DC)
33. Vlado Mirosevic (PL)
34. Helia Molina (PPD)
35. Rodrigo Moraga (DC)

36. Jaime Mulet (FRVS)
37. Nicolás Navarrete (PPD)
38. Mariela Núñez (FRVS)
39. Ricardo Núñez (PS)
40. Carlos Ominami (PS)
41. Joaquin Orellana (DC)
42. Ruben Oyarzo (PR)
43. Verónica Pardo (PL)
44. Andrea Parra (PPD)
45. Osvaldo Puccio (PS)
46. Luis Ruz (DC)
47. María Antonieta Saa (PPD)
48. Gastón Saavedra (PS)
49. Nicole Sáez (DC)
50. Oscar Santelices (PPD)
51. Exequiel Silva (DC)
52. Flavia Torrealba (FRVS)
53. Víctor Torres (DC)
54. Nicole Troncoso (PL)
55. Alberto Undurraga (DC)
56. Juan Carlos Urzúa (PL)
57. Esteban Valenzuela (FRVS)
58. Felipe Valenzuela (PL)
59. Andrés Velasco (Ind)
60. Myriam Verdugo (DC)
61. Francisco Vidal (PPD)
62. Ignacio Walker (Ind)
63. Andrés Zaldívar (DC)